

Nº 955

# Tres mil Suplemento Cultural

Sábado 21 de junio de 2008 | Nº 3791 del año XVII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



EXILIO. FOTOGRAFIA DE TATIANA CARCAMO

## DPI PUBLICA NUEVAS VOCES

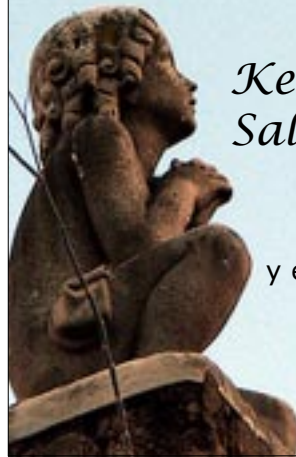
Son los poemarios **Mnemosine**, de Roxana Méndez; y **Entre una y tres de la madrugada**, de Johanna Raabe. De narrativa: **Menguantes y otras creaturas** de Ana Escoto; **Último viernes**, de Elena Salamanca; y **Camisa de fuerza** de Alberto Pocasangre.

Los que hacemos el Tres Mil y los de Fundación Metáfora compartimos el luto del compañero Otto Salamanca y su familia, por la irreparable pérdida de su hijo, el niño

*Kevin Alexander Salamanca Funes*

Nos unimos a su dolor y esperamos que obtengan pronta resignación.

San Salvador, junio de 2008.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ  
**¿DONDE ESTÁ  
ARQUÍMIDES CRUZ?**



# Nuevapalabra

## cinco nuevas voces en la literatura salvadoreña

La Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA ha sacado al mercado cinco nuevos títulos de su colección Nuevapalabra, la cual se remonta a principios de los años 70 y en la cual se publicaran libros de la trascendencia de «Teoría para lograr la inmortalidad y otros cuentos» de Ricardo Castrorivas, «Los muertos y otras confesiones» de Rafael Mendoza, «Crónicas de Infancia» de José María Cuéllar y «Otras historias famosas» de Alfonso Kijadurías, entre otros, según un comunicado de la DPI.

Fue hasta el año 2004 que la editora estatal revivió este proyecto, dando a luz 6 títulos exclusivamente de poesía. Los autores publicados entonces fueron Manuel Barrera, Susana Reyes, Nora Méndez, Jorge Galán, Osvaldo Hernández y Krisma Mancía.

Esta nueva tanda ha combinado el trabajo creativo de poetas y narradores, todos menores de 35 años. Dos son de poesía: **Mnemosine**, de Roxana Méndez; y **Entre una y tres de la madrugada**, de Johanna Raabe. Los tres restantes son de narrativa: **Menguantes y otras creaturas** de Ana Escoto; **Último viernes**, de Elena Salamanca; y **Camisa de fuerza** de Alberto Pocasangre.

En las hojas de vida literaria de estos autores destacan las declaraciones oficiales de Gran Maestre de poesía a Roxana Méndez y de cuento a Alberto Pocasangre. Elena Salamanca fue finalista del premio Alfaguara de novela para El Salvador, en el año 2004, Johanna Raabe ganó el premio Letras Nuevas de La Prensa Gráfica en 2007, y en este mismo certamen Ana Escoto fue primera finalista en la rama de cuento.

Estos libros, según el comunicado de la DPI, fueron elegidos luego de una exhaustiva revisión de casi un centenar de originales recibidos y serán presentados oficialmente en julio próximo.

El comunicado finaliza afirmando que Nuevapalabra es un verdadero termómetro de la creación literaria salvadoreña.

Presentamos extractos de los libros en mención.

### La mujer menguante

La mujer que no quiere ser menguante, hace todo lo imposible para parecer real. No sabe si desea ser inmortal o ser menos insignificante (dada su constante e inevitable disminución). Todo su imposible esfuerzo carecerá de sentido cuando se dé cuenta que entre ser y no ser hay algo mejor: ser fantasma. Sólo visible para los ojos que valen la pena.

#### Ana Ruth Escoto

(San Salvador, El Salvador, 1984). Perteneció al taller literario La Casa del Escritor. Se ha dedicado a la narrativa breve y a la poesía. Formó parte de la Antología *Voces del Extremo (VIII)* publicada en 2006 por la Fundación Juan Ramón Jiménez en la Junta de Huelva, España. Participó en el V Festival Internacional de Poesía de El Salvador en el 2006. En el 2007 obtuvo una mención honorífica en el concurso Letras Nuevas de La Prensa Gráfica con la colección de cuentos *Menguantes*, parte de este libro. Es economista y se ha desempeñado en los campos de la Investigación y la Estadística.

### El trayecto

Este sendero sigue más allá de mis ojos,  
llega hasta la mañana. Mis ojos son la noche.  
Voy andando impasible. Mis pies queman el suelo.  
Soy ajena de todos, nadie me reconoce.  
Nadie sabe qué viento van palpando mis manos.  
En estas latitudes nadie sabe mi nombre.  
Me habita la sospecha de un olvido inmediato,  
mi rastro es un instante donde nada es verdad,  
no tengo ahí una huella ni un ruido ni un aroma  
pues todo lo pasado no existe, no es real...  
Nazco y desaparezco, desaparezco y nazco,  
un segundo soy nada y otro totalidad.  
Ayer fui una llovizna que caía en la noche,  
mañana, con el alba, seré una tempestad.

#### Roxana Elena Méndez Arévalo

(San Salvador, El Salvador, 1978). Es licenciada en Idiomas. En 2003 recibió el título de Gran Maestre por parte de Concultura, luego de obtener tres premios nacionales de poesía. Ha publicado el libro *Memoria*, en la colección Verso Creciente de la Universidad Tecnológica de El Salvador, en 2004. Fue incluida en la antología *Poesía Centroamericana Contemporánea*, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el año 2008.

### En el mar

Ahora vivo en el mar.

La luna es un caracol gigante, va deslizándose lenta y blanca, por el cielo.  
Brilla la espuma que se balancea en la cumbre de las olas,  
marca caminos blancos y efímeros.  
Prometen guiar en la oscuridad, sostienen a las pequeñas estrellas amarillas que vagan por el horizonte.  
Una noche quise recorrerlos.  
Mis pies dejaron la arena y se adentraron en el agua oscura.  
La espuma ahora se hace y deshace sobre mi cabeza. Mi pelo de algas...  
Soy la niña que quiso seguir los caminos de espuma...  
Y ahora vivo en el mar.

#### Johanna Raabe Herrera

(San Salvador, El Salvador, 1989). Con apenas 18 años, es la más joven de la colección. En el año 2007 ganó el premio nacional de poesía Letras Nuevas, organizado por La Prensa Gráfica. Su poesía es de una profundidad y una diversidad temática que es destacable entre escritores de su edad. *Entre una y tres de la madrugada* es su primer libro.

### Las dos cartas. (Fragmento)

El de las gafas tenía razón: Santa Mercedes no es una ciudad. Es menos que un pueblo. Quizá un día quisieron que fuera un lugar importante con muchas calles y comercios, pero hoy no es más que un puñado de casuchas, un hotel de media estrella y la estación, donde se da una vez al día el acontecimiento más importante de este caserío: la llegada o la partida del tren.

#### Alberto Pocasangre

(San Isidro, Cabañas, El Salvador, 1972) Desde muy joven este autor se ha destacado al ganar diversos premios. En 2007, Concultura le otorga el título de Gran Maestre de cuento, luego de obtener tres premios nacionales en dicha rama. Fue finalista del certamen Pedro de Atarrabia, España, año 2004. Recientemente, la editorial LIBRESA, de Ecuador, ha publicado su novela *El Hombre de los mil relojes*, recomendada por el jurado del Certamen Internacional de Literatura Infantil Julio C. Caba 2005.



### Último viernes. (Fragmento)

Cuando Chepe me dijo que se iba para la capital yo sentí que un perol lleno de horchata y hielo me caía en los pies. Me dijo que en pueblo no alcanzaba ni para comer y que en la capital siempre estaban construyendo casas y necesitaban albañiles. Chepe era ya maestro de obra, pero aquí no había trabajo.

En este pueblo no hay nada, menos dinero. A veces a la gente le sobran tres centavos y me compra una bolsa de horchata. Quita el calor. Este pueblo es un perol donde están hirviéndolo a uno y uno no sabe cómo salir. Solo hay que esperar a ahogarse. Como se me ahogan a mí los hijos adentro.

Nunca me ha nacido uno.

#### Elena Salamanca

(San Salvador, El Salvador, 1982). Periodista y escritora. Es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) y Master en Historia Iberoamericana Comparada por la Universidad de Huelva, España. Fue finalista del Primer Concurso de Novela Alfaguara El Salvador, en 2004. También obtuvo en dos ocasiones el primer lugar en el concurso "Por la paz, la justicia y la verdad" del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (2003, 2004) y fue ganadora de los Juegos Florales de Ayutuxtepeque (2004). En 2005, recibió el Premio Nacional de Medio Ambiente en prensa escrita.



## Faena

Si fuera un sueño repetir  
Las palabras frente al mar  
Como un pescador perfecto  
No sería la playa mi hogar  
Ni los peces mi alimento  
No diría una filosofía ya cumplida  
Por los ancestros al azar  
ni tendría la embriaguez  
De la noche en mis ojos  
Tal vez sólo el silencio que escucha  
Tear lento mi arpón y mi anzuelo  
A esta hora, en este suelo  
Como extraña a la realidad  
Sin alegorías ni metáforas  
Sin letras oscuras que no sueñan  
Como un pescador perfecto  
De pie en una roca  
Sola frente a las olas

## Finitud

Hoy hice un café negro  
A las siete de la noche  
(Mientras mi hijo comía)  
Ingerí la infusión oscura  
Y le repetía a la pared  
como todos los días  
¿Seré diferente  
en la profundidad  
de mi calma?  
Sé que duermo como toda la gente  
Y me arropo del frío  
Sé que en la rendija de mis ojos  
existe un abismo  
Me veo:  
son las dos de la mañana y camino descalza en el cuarto  
hago un círculo con el dedo y dibujo  
(Mi hijo respira suavemente)  
No soy como los demás que aguardan la mañana  
Soy la noche  
Soy la madrugada  
Soy esa mirada detrás de mis pupilas  
Que reclama  
Un sueño, dos, tres, cuatro sueños  
Ahora escribo  
Eso basta.

## El extranjero

El parque es antiguo  
Del siglo dieciséis  
Es medio español y medio indio  
Una mezcla sutil del destino  
Un agravio de la historia  
Porque sin despreciar  
Los estudios profundos  
Y los pensamientos de los  
Hombres buenos  
La intención noble de los que enredan  
La ciencia con la magia  
Y los que separan a lo negro y lo blanco  
Como una función salvadora de la razas  
Sin querer polemizar...  
Digo  
Que hermoso ese hombre de cabellos dorados  
Y ojos azules sentado en el banco de al lado  
Que manos largas y graciosas sostienen una taza  
Lee el Reforma y quema el centro del Zócalo  
Al observar con sus pupilas rosadas  
un pie moreno enfundado  
En una sandalia...



Lya Ayala es una poeta auténtica que trabaja su palabra con fina devoción. No es amiga de presentarse en público y las pocas publicaciones de su poesía sólo dan cuenta de una normal ingratitud editorial. Ella es una de las poetas salvadoreñas que debe ser leída con particular atención, ya que los provechos que el lector obtendrá serán, no lo dudo, de altísimos calibres. En estos poemas encontraremos apenas algunas de las claves de su mundo, el cual es furiosamente contemplativo y fervorosamente propio. De esa manera lo entrega al que tenga, o quiera tener oídos.

otoniel guevara

# POEMAS

## Hábito

Vine a quedarme esparcida en la niebla  
A entender el aire e intuir tu grandeza  
Porque existe un hábito de silencio en mí  
cuando observo tu luz en el horizonte  
A veces es el amanecer que atraviesa la mañana  
y rompe las ventanas con ternura  
A veces es la limpia noche que se queda  
Escondida entre la pared y la mesa  
¿No son entonces mis manos y mi cuerpo  
Una extraña luz que se asoma?  
Es la niebla del alma que brota de las lozas  
Es mi amor que abre la puerta y te llama  
Dime con tu soles ajenos al hombre,  
Cuántos cielos se cierran al borde de la espesura  
Para caer en mi mano al hablar este lenguaje  
En el tono de la mariposa y la piedra  
En el goteo del lápiz y las sombras.

## Lejanía

A.M.V.M

Si he de morir ahora  
Muero en calma,  
Muero sabiendo que en tu cabello  
Los aromas de mi alma gimen y brotan  
Tú me dices "mi princesa" e imagino  
Ser un árbol sembrado al borde de tu cama  
Una rama pequeña que agitas en tus manos  
Que deshojas y tiembla  
Pero la muerte llega silenciosa  
A la luz al tiempo y a la distancia  
Entonces fallezco con la tarde,  
Todos los días a todas las horas  
Musitando tu nombre  
Un sonido agudo de hambre  
que conocen los perros,  
Tu me dices "la madre perfecta"  
Sin saber que mi sangre  
Se queda prendida en tu boca.

## A Santiago

¿Cómo escribo un poema?  
Pregunto a la noche  
Si lloro y nadie mira  
Si río y nadie escucha  
Te digo mi pequeño  
Mi alegría,  
Después de ti  
Cómo escribo mi poema  
Alguna vez fue el de la tarde callada y serena  
Otras el miedo a la razón y al alma  
Pero nacen de ti las hojas, el sol y la niebla...  
Otra vez se enredan me tapan me cubren  
Cómo te dicto un poema  
Si al verte, al tocar tu cabeza,  
Se desprende de mí la edad  
Se desgrana de mí la tristeza  
Ante ti soy como un trozo de arena  
Un sueño que se aleja y regresa  
Cómo te escribo el poema  
Si al sentir la tibieza de tu mano  
el sonido de tus labios en mi oreja  
Se me escurre la magia  
Se me atraviesa para arrancarle  
Los fantasmas al pecho y entregarte al aire  
y dejarme vacía la pena

# La camisa de fuerza

ALBERTO POCASANGRE

No, por favor, no es necesaria esa luz. Me molesta los ojos... Sí, sí, ya le dije que voy a hablar... ¿cree usted que me voy a oponer, a sabiendas que tarde o temprano se sabrán las cosas...? No, no fumo. Gracias... ¿Café? Sí, con mucha azúcar; siempre la he necesitado. Da energía ¿sabe? ¿Por qué está tan oscura esta sala? ¿No tiene algún ventanal? Cuando me trajeron, noté los balcones enormes y las ventanas cerradas, debajo había unos espléndidos rosales en botón... ¿desde cuándo, dice? ¡diez años! ¡parece mentira! Tendrá que enviarme a su jardineiro, pues están en excelente estado... aunque soy alérgico a casi todo, inclusive a las flores... bueno, sí, tiene razón, es mejor comenzar ya. Bien, ¿qué quiere que le cuente? ¿Desde que la conocí?... deme un par de segundos para ordenar las ideas... no es fácil después de lo que hemos pasado. Verá, mi padre siempre me dijo: «Primero título y después boda». Se lo hizo a mis hermanas y también a mí. Estudié con ahínco; al fin me doctoré en Jurisprudencia... ¿ah?, sí, de la Universidad Nacional... No, no compré el título... en aquellos días no se daban tales cosas. Hoy cualquier colegio gradúa abogados. Yo soy de la vieja bancada, ¡de la vieja!... ajá, antes de los tiempos de conciliación... Ahora los abogados se compran por costaladas. Somos una sociedad peligrosa... demasiados abogados... pero, ¿en qué iba...? ¡...ah, sí, la carrera! gracias, a veces me pasa que sin querer cambio de tema y salto de punto en punto. Eso jamás me pasó en un tribunal. Ni como fiscal, ni como defensa, ni como juez. Últimamente me pasa seguido. Debe ser la edad. Y los nervios. Soy muy nervioso. ¡Mire, mire! ¡Hasta me tiemblan las manos!... de chico sufrí convulsiones por un susto que me dio un perro de los guardias... por eso es también la alergia, una picazón espantosa en la nariz, no puedo evitar rascarme ¡y bonitos momentos he pasado en reuniones importantes gracias a la comezón...! La verdad es que no puedo mantener quietas las manos, necesito rascarme... ¿se da cuenta? ¡me salió otra vez del tema! Pero volvamos al punto: me gradué muy bien y mi padre se sintió tan orgulloso como puede sentirse un viejo predicador que con el sudor de su frente (y la de sus fieles) ha sacado adelante a dos hijas y a un mocoso malcriado... No olvido sus palabras. Claramente me dijo: «Armando, has adquirido una gran responsabilidad. Acuérdate de defender al más débil y al desposeído. Acuérdate que el ser humano es una bestia que solo el conocimiento puede dominar. Aprende y manda, sobre todo a ti mismo. Defiende como una fiera los derechos de los débiles y de los pobres de espíritu, pero mantén a la fiera bajo tu control». Y así lo hice...

Siempre creí que entre más conocimiento tuviera iba a ser mejor persona y me haría... ¿cómo decirle...? ...más humano. Me alejaría de las ramas de donde bajé hace un millón de años y me convertiría en un verdadero Hombre y como tal, viviendo en

manada, trataría a los demás de forma caballamente social: con respeto y armonía. Así que luché por vencer a mi bestia personal. Por mucho tiempo gané la batalla. La bestia estaba muerta...

Totalmente...

Pensé que podía prepararme para cualquier cosa, así que cuando apareció Andrea en mi vida, leí todo lo que pude sobre cómo lograr una relación amorosa feliz: desde libros de Psicología de los sentimientos como E. Fromm hasta textos religiosos como El Cantar de los Cantares y el Kama Sutra... no se ría por favor... ¿no cree que el Kama Sutra sea un libro religioso? ¿Por qué el buen sexo no puede ser la religión de un hombre...? Además, repasé la Ley de Familia de cabo a rabo y cuando me sentí seguro de estar listo, le pedí matrimonio a Andrea bajo un aguacero de agosto, de esos que no se olvidan. Había almendras en el asfalto y flores amarillas adornaban los andenes... cómo olvidarlo... Ella estudiaba Comunicaciones y fue desde el principio mi mejor ayuda, pues me sirvieron hasta sus contactos cuando versé mi tesis de potgrado en una profunda investigación y análisis crítico de la situación de los derechos de la mujer en nuestro país... ¿podría darme un vaso con agua, por favor...? ...gra-



cias... Bien, Andrea me cautivó con sus hermosos ojos... ¿cómo...? ¡al grano...? Bueno. Con decirle que la amé basta. Y aunque usted se ría de mí, como los médicos al extraerme sangre y preguntar, no me avergüenza decir que le fui fiel. ¿Por qué se ríe? ¿Por qué sacude la cabeza!? ¿Es usted casado? ¿Ha engañado alguna vez a su esposa? ¡Ah, lo niega pero su risilla nerviosa lo condena! Yo le fui leal a Andrea no por lo tanto que la amaba si no porque como persona merecía mi respeto. Como mujer merecía mi respeto... ¡bamos tan felices hasta que nació Sergio...

Nomás vi el resultado positivo del examen de embarazo comencé a prepararme para ser padre, como lo hice para ser esposo. Leí todo lo que pude, atosigué de preguntas a parientes y amigos, consumí todo el material de revistas y libros al respecto, compré libros de cuentos y como para esa época estaba especializándome en Derecho Internacional en México, logré cursar algunas materias sobre los Derechos de los Niños. Después regresé y continué estudios sobre Filosofía del Derecho con los jesuitas... ya para entonces era juez y como tal, fui duro, muy duro con los que violentaban la ley. ¿Recuerda usted a aquel tipo que tomaba videos porno a niños? Habíamos sido compañeros en la universidad, pero la ley es más grande que cualquier amistad y ni siquiera me tembló la voz al declararlo culpable y darle los treinta y cinco años. Como le decía, mi vida era perfecta... ¿puedo acercar más la silla a la mesa para apoyar los codos? Verá, llevo mucho tiempo con los brazos estirados y me empiezan a pesar... gracias... retomo mi relato: me empapé de toda la Psicología infantil que encontré a mi paso y fui el mejor padre y esposo por cinco años... Eso nos duró la alegría... La leucemia se llevó a Sergio y a nosotros nos dejó vacíos. Vacíos y secos. Al pasar esto, dejé a Andrea trabajar, para que se distrajera; le conseguí empleo en la embajada de Argentina y yo, además del Tribunal, empecé a dar cátedra en una universidad privada, donde traté de inculcar a las nuevas generaciones de abogados... ¿qué...? No, no sé si ahí venden títulos... decía que traté de inculcarles mis principios, que eran los de mi padre: «Protege los derechos de los débiles y desvalidos...». Yo era el dios personal de los estudiantes y todos lo sabíamos. ¿Nunca se ha sentido como Dios? ¿Ni ante sus subalternos o sus hijos? ¿No tiene hijos? ¡Qué lástima! Yo tuve dos, sabe. Todo marchaba de nuevo en sus carriles; casi dos años pasaron para que la herida empezara a sanar, pero entonces pasó: nació Ángel y todo mi mundo se vino abajo. Nada de lo que había aprendido me sirvió. No funcionaba nada. El pequeño diablo no entendía por las buenas. Aun cuando era muy pequeñito hubimos de reprenderle con dureza para que se mantuviera quieto. Era un manojito de llantos y cóleras. Cuando le daba la gana atendía los llamados.

Adrede desafiaba abiertamente las normas de la casa. Creíamos que podía ser sordo. Exámenes y doctores y nada. Tenía un excelente oído, solo que era duro para obedecer. En un momento sospechamos que podía ser retardo mental o hiperactividad (o cualquiera de esas palabras raras que ahora dicen tan fácil las personas): neurólogos y psicólogos, y nada. No me sirvió Freud ni san Pablo. Traté por todos los medios imaginables de mostrar estoica paciencia cada vez que llegaba a casa y encontraba las quejas, los desastres y travesuras ¿Sabe usted qué se siente estar todo un día condenando pandilleros a ocho años de cárcel para luego ir usted a su propia cárcel en casa que durará por lo menos veinte años?

No. Sé perfectamente que el niño no era culpable y traté de sobrellevar la situación usando todo el conocimiento que los libros y la experiencia de otros y la propia pudieran darme. Ahí fue la gran revelación, ¿quiere saberla? Cuidado, que por eso estoy aquí: me percaté que la ley y el derecho son irracionales. Inhumanos. Van totalmente en contra de la naturaleza humana y hasta la agreden. Todos los hombres no somos más que bestezuelas, jamás fuimos ángeles caídos. Ni siquiera somos monos redimidos. Solo monos. Monos que hablan y que saben usar misiles y computadoras; que inventamos y derribamos dioses de acuerdo a la necesidad política o psicológica del momento. ¿Ah...? ¡Claro! la ley se ha hecho para contener la fiera, no le refuto a usted nada de ese argumento, pero sigue siendo antinatural. Todas las especies sobreviven por el imperio del más fuerte y esto hasta lo hacen las grandes civilizaciones y potencias, aduciendo legítima defensa...

Fue una frustración enorme.

¿...Me trae más agua...? Gracias, gracias. Había una lucha extraña, inédita y bulliciosa en mi interior. Algo que se había desatado y me obligaba a refugiarme en el silencio y en el ostracismo. Aunque Ángel era cariñoso y me adoraba, yo le huía. Huía de ese pequeño que había derribado todos mis planteamientos, todas mis precauciones. Me temía tener entre mis manos a un futuro delincuente. Gritaba, saltaba, corría, destrozaba y reía; con el descaro de sus cuatro años se reía, pero aprendió a temer a la vara, como un animalillo salvaje. ¡No sabe qué frustrante se me volvió llegar de un Tribunal de Familia donde tuve que condenar a un hombre por maltrato y sentir una leve simpatía por él! Por sus motivos... y sentir cada día que la simpatía aumentaba... Andrea notó pronto la forma evasiva con la que trataba a Ángel y me lo echó en cara. Hoy sé que tenía razón...

...Perdóneme... he sido descortés en quedarme callado tanto tiempo... es que pensar que ella estaba en lo correcto... pero por el momento lo que quería evitar era el mar de confusiones que llevaba en mí, fermentándose, echando hongos y pestilencia...

cia. Dobleando mis fibras más sensibles, como un mazazo continuo y terrible... ¿me da más agua? Una noche, pasó. Llegué y Andrea estaba histérica: Ángel se la había pasado en berrinches y gritos y al momento de mi llegada, gritaba desafortunadamente por toda la casa, mientras Andrea gemía como una chiquilla. Llamé a Ángel con el cinturón en la mano, ¡pobrecito niño! Venía sonriendo con un «papito» a flor de labios y al ver el cinturón se paró en seco. La expresión congelada. Lo cogí del brazo y empecé a golpearlo; a cada cinchazo se retorció corriendo en círculos a mi alrededor, siendo mi brazo, asido al suyo, la fuerza centrípeta de aquella traslación. Sudábamos los dos. Su mirada era incomprensible. No sé si era terror o confusión. Yo sentía en mis ojos ira... y odio. Me temblaban los labios, pero no recuerdo lo que murmuraba. Seguía golpeando y sentí que cada golpe me liberaba de algo y me empujaba a un vacío, como si todo ese tiempo hubiese estado agarrado al filo de un precipicio y de repente me soltaba. Andrea reaccionó gritando: «¡Ya no!» y me revolví furioso contra ella que había empezado todo y ahora trataba de detenerlo y le descargué el primer golpe de mi vida hacia una mujer. Cayó inconsciente. Ángel chilló con más fuerza y yo sudaba y temblaba en un extraño éxtasis, como un poseso. Mi pecho se hinchaba y mi corazón amenazaba hacerse pedazos... permítame un momento, necesito el pañuelo... es que cuando estoy nervioso me pica la nariz y no puedo evitar rascarme; es la alergia que le comenté que tengo desde niño... pues bien, creí que iba a sentirme mal pero en el instante me llenó un morboso placer y la sensación difusa de poder. Me sentí bien, no me mire así. Acuérdesse que llevaba meses guardando el veneno. Fue una maravilla ese niño indefenso y esa mujer inconsciente. Me senté a contemplar la escena y no pudo nada mi Maestría en Derecho ni los consejos del predicador. Al despertar, ella estaba confundida. Ni siquiera traté de pedirle perdón como hacen los golpeadores noveles. Ya tenía bastante de eso en los tribunales y ya sabía cómo acabaría el asunto, así que lo mejor era ahorrar el protocolo, la amenacé: «¡Si te vas, te quito al niño!, ¡si me demandás, también!» Y ella aceptó. Hasta hoy no entiendo por qué. Sería por el miedo a mi poder judicial de quitarle a Ángel. Sería porque le gustó que la golpeará; muchas mujeres si tienen a un buen hombre, lo montan como a un caballo, si el hombre es violento, son un amor con uno, sabe. ¿Usted nunca le ha pegado a su mujer? Está bien, está bien; ya sé que son preguntas cuya respuesta no es de mi incumbencia... ¿En qué íbamos...? ¡Ah, sí! O sería miedo a perder su seguridad financiera. Desde que nos casamos, suavemente le prohibí trabajar, solo lo hizo de nuevo con la muerte de Sergio, pero desde que nació Ángel ya no la dejé y creo que estaba acostumbrada al lujo sin esfuerzo. Gratis. Cómodo. Todas son así... ¿no lo cree usted? ¡Ah! ¿Su esposa trabaja? ¿... de qué? ¡...oh! ¿De veras?, no sabía que había mujeres en esos cargos. Es decir, he conocido supervisoras en maquilas, restaurantes, farmacias... pero ahí no... ya veo. Pues como le

decía, Andrea y yo acordamos tácitamente olvidar el asunto... pero no era tan fácil. Lo malo es que la violencia es para el hombre lo que la sangre para un tiburón: al gustarla es adictiva. Entiéndame que al hacerla, no al recibirla... aunque en algunos casos... Bueno, el asunto es que continué golpeándola por las mínimas cosas: porque se ponía tal vestido, porque me hacía tal mirada, porque platicaba con las vecinas, porque leía esos estúpidos libros rosa. Siempre me daba un motivo... o yo lo inventaba... cambió totalmente la atmósfera de mi hogar: de dulce y acogedora se volvió silenciosa y hostil. Cuando yo entraba, el silencio quebraba de golpe cualquier voz, ¡al fin me sentí cómodo en el hogar, dulce hogar! Pero algo había variado: Andrea raramente me dirigía la palabra y si lo hacía era con mucho cuidado, de puntillas, para no despertar a la fiera. También Ángel cambió, pero de manera dramática. Al llegar por las noches no estaba en ningún lado: se esfumaba. Quizás se escondía en el armario hasta que yo me dormía. Pasaba semanas sin verle. A veces llegué antes a casa y lo sorprendí jugando en la sala y él corría a una esquina y desde ahí atisbaba tembloroso, con ojos inexpresivos, sin odio, sin cólera... algo así como a la expectativa... ¡pero se comportaba de maravilla! ¡Al fin era un verdadero ángel! ..... Disculpe ¿qué me preguntó?... sí, al principio intenté sentirme culpable, ¿usted es religioso? ¿Sí? Pues bien, entonces sabe que para sentirse perdonado por algún error hay que sentirse culpable. Si no hay culpabilidad, no hay culpa. Lo intenté con verdadero interés, pero no sentía nada. Simplemente era el juez impartiendo justicia. Mi justicia. De modo que disfruté la situación... ¿puede darme más agua...? ...tomo bastante, ¿verdad?... es la diabetes... Ha empezado a hacer calor... ¿qué horas tiene? ¡Caramba, cómo vuela el tiempo! No entiendo por qué me despojaron de mi reloj; ¡hasta las cintas de los zapatos me decomisaron!... ahora, como le decía, la situación se mantuvo tranquila. De vez en cuando tuve que aplicar el medicamento para mantener a raya las cosas. Sin embargo, aunque somos animalitos de costumbres, el ser humano necesita el estímulo del cambio para creerse feliz... y nada produce más cambios que romper un secreto; de modo que tuve el coraje de contarle a un colega lo que me pasaba y mi sorpresa fue su confesión de estar haciendo lo mismo y, además, me aseguró que no éramos los únicos en el gremio con ese problemita... ¿quiénes...? no, no voy a darle nombres. No soy un soplón... solamente le diré que nuestra diferencia radicaba en que él bebía para agarrar el valor, yo en cambio lo hacía en mis cinco sentidos y total razonamiento... ¿no está grabando esto, verdad? Voy a confiar en usted. La cosa es que me cansó el monótono silencio de Andrea y la excelente conducta fingida de Ángel. Me exasperaba pensar que me engañaban, así que comencé a provocarlos. Le inventaba amoríos a mi esposa y aparentaba enojarme: tiraba la cena al suelo y la obligaba a cocinar más; le quité a la mujer que le ayudaba en los quehaceres y la obligué a hacer todo en la casa sin perder cada oportunidad para criticar lo que hacía. Si quiere arrui-

nar un matrimonio, simplemente critique todo. Ahí está la clave. Andrea se aguantaba muy bien, lo admito. Hasta que un día, la encontré revisando nuestra acta matrimonial y me cegó la ira; la cogí del cabello, arrastrándola por toda la sala mientras ella gritaba y gritaba forcejeando; así que empecé a patearla con fuerza pero con lenta tranquilidad mecánica. Le pateaba las costillas, el estómago y la cabeza especialmente... de pronto, a mi espalda una vocecita: «¡No, papi, ya no!» y dos pequeñas manos tiraron de mi saco. ¡¿Cómo!? ¡Ajá! ¡Ya volvió a mostrar los dientes el animalejo! No hice caso de las súplicas, hasta que vi cómo Andrea vomitaba sangre y se quedaba inmóvil, me volví al chiquillo y lo levanté del cuello...

Es extraño... recuerdo con claridad su



abandono, la falta de lucha... la suave piel que como un durazno maduro cedía a la presión de mis dedos... lo tuve así, un instante, hasta que su cara se tornó azul. Y a mí me dio risa. No sé aún por qué. En un momento colgaba como dormido, pero yo deseaba resistencia, batalla; por eso lo sacudí con violencia y lo estrellé contra la pared.

Ahí quedó.

Ahí quedaron.

Ahí quedamos.

Ahí estaba yo sentado, contemplando impávido la escena cuando los policías —que llamaron los vecinos al escuchar los gritos— llegaron. Y eso es todo. Me trajeron con usted... ¿Por qué calla? ¿Ya no tiene preguntas que hacerme?... ¿Que si me arrepiento de lo que hice...? ¡Ah!, ¿el derecho a vivir que tenían ellos? ¡¿Y el mío a la vida tranquila?! La verdad es que yo no inventé la ley. Solo soy un humano. Un animal con ropa. Sí, conozco la ley, sé que me tocarían hasta cuarenta años... pero ¿por qué? ¿Por obedecer una ley natural y no la humana que ni siquiera es humana? Me di cuenta que es imposible cumplir la ley a cabalidad y aunque su brazo sea tan largo, no lo es tanto como para abarcar la singularidad de cada ser... ¿cómo...? Tal vez, tal vez tenga usted razón en decir que por eso la necesitamos, para evitar el caos... sí, ahí estamos de acuerdo: hay que poseer autocontrol. Ser verdaderamente seres superiores, pero ¿cuántos pueden serlo? Yo no pude. La supe impartir pero no cumplir... resulta más fácil obligársela a otros... Otra vez ha hablado bien: posiblemente me condenen... ¿se ríe? ¿Porque me condenarán...? ¡Ah, porque dije «posiblemente»! ¿Para usted debería ser ya un hecho consumado, no? Recuerde, querido oficial, que todo es posible, pero no todo es probable. Además, yo ya estoy en el barco y tengo muchas horas de navegar. Estoy curtido y experimentado en cuestiones jurídicas... ¿Está grabando...? Muéstreme las manos... bien... acérquese, por favor... sabe... en el juicio... podría ganar y salir pronto... podríamos alegar demencia... ¡veo que se asusta usted! Sus ojos tan abiertos me lo dicen... Así son las cosas... tiene ciertas ventajas que el hombre haya hecho tantas leyes. Siempre hay algunas que en lugar de rellenar, dejan huecos. ¡Es mi derecho a la defensa! ¡Es mi derecho a no considerarme culpable mientras pueda demostrar mi inocencia! ¡Es mi oportunidad a tener otra oportunidad! ¡Es mi ley... la verdadera Ley! ¡La del más fuerte!...

¿¡Por qué se va usted!? ¿No me dice nada?... ¿Para qué fue toda esta plática?... ¡Oiga! ¿Cuándo podré salir de este cuarto? ¡Espere! Hágame un último favor, ¿sí? Usted parece una persona amable y honesta. Alguien en quien se puede confiar... gracias, gracias por volverse; oiga, por favor... gracias, gracias... oiga: en el año que de seguro voy a estar en el hospital psiquiátrico ¿podría ir a verme?... bien, bien... visítame y sin que nadie lo note, me afloja un poquito la camisa de fuerza. He oído cosas horribles sobre ellas y tengo miedo de tener las manos atadas... usted sabe... la alergia en la nariz...

A un año de la muerte de la poeta irakí Nazik Al Malaika

## Sonríe con la felicidad del esclavo

# Nazik Al Malaika



### NAZIK AL MALAIKA (1923-2007)

Nació en Bagdad, en 1923, en el seno de una familia culta: su madre escribía poesía y su padre también era poeta, además de editor y profesor de árabe.

Aficionada a la poesía desde temprana edad, a los diez años escribió sus primeros poemas en árabe clásico y continuó escribiendo y publicando poemas en revistas y periódicos durante su periodo de formación en el Higher Teachers' Training College de Bagdad, donde se graduó en 1944. A la vez, se interesó por la música y aprendió a tocar el laúd en el Fine Arts Institute. También estudió inglés y francés y obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de Princeton.

En 1954 continuó sus estudios en la Universidad de Wisconsin, graduándose en Literatura Comparada. Posteriormente regresó a Bagdad donde se casó en 1961 y fundó con su esposo y otros compañeros la Universidad de Basora.

A comienzo de los años 70 se trasladó a Kuwait donde se dedicó a la docencia pero, como muchos iraquíes, se vio obligada a regresar a Iraq cuando Saddam Hussein invadió el país en 1990.

En 1991 se trasladó a El Cairo, donde permaneció hasta su muerte, acaecida tras una larga enfermedad el 20 de junio de 2007, a los 83 años de edad.

Pionera del movimiento del "verso libre" junto con Badr Shakir Al Sayyab, en 1947 publicó su primer libro de poemas: *Enamorado de la noche*, con influencias de los poetas árabes clásicos y otros poetas occidentales, como Shakespeare y Shelly, y en 1949 *Chispas y cenizas*, donde empleó el verso libre que continuó desarrollando en sus siguientes poemarios: *El hueco de la ola* (1957), *El árbol de la luna* (1967), *Cántico de la gloria* (1968), convirtiéndose en una de las principales figuras del modernismo y ejerciendo gran influencia, tanto con sus poemas como con sus obras de crítica literaria, en numerosos poetas de todo el mundo árabe.

Su estilo se caracteriza por la gran maestría de la lengua árabe, el original uso de las imágenes y la delicadeza y musicalidad de sus versos, siendo la melancolía una constante en su obra. Entre los distintos temas que aborda, destaca su defensa de los derechos de las mujeres, víctimas de una sociedad anclada en costumbres ancestrales.

### LA BAILARINA APUÑALADA

Baila, con el corazón apuñalado, canta  
Y ríe porque la herida es danza y sonrisa,  
Pide a las víctimas inmoladas que duerman  
Y tú baila y canta tranquila.

Es inútil llorar. Contén las ardientes lágrimas  
Y del grito de la herida extrae una sonrisa.  
Es inútil explotar. La herida duerme tranquila.  
Déjala y venera tus humillantes cadenas.

Es inútil rebelarse. Nada de cólera contra el furioso látigo.  
¿Qué sentido tienen las convulsiones de las víctimas?  
El dolor y la tristeza se olvidan  
Y también uno o dos muertos, y las heridas.

Convierte el fuego de tu herida en melodía  
Que resuene en tus labios anhelantes  
Donde queda un resto de vida  
Para un canto que no callan la desgracia ni la tristeza.

Es inútil gritar. Repulsa y locura.  
Deja al muerto tendido, sin sepultura.  
Cualquiera muere... que no haya gritos de tristeza.  
¿Qué sentido tienen las revueltas de los presos?

Es inútil rebelarse. En la gente, los restos  
De venas no dejan circular la sangre.  
Es inútil rebelarse mientras algunos inocentes  
Esperan ser inmolados.

Tu herida no se diferencia de las demás.  
Baila, ebria de tristeza mortal.  
Los insomnes y los perplejos están abocados al silencio.  
Es inútil protestar. Descansa en paz.

Sonríe al rojo puñal con amor  
Y cae al suelo sin temblar.  
Es un don que te degüellen como una oveja,  
Es un don que te apuñalen el corazón y el alma.

Es una locura, víctima, que te rebeles.  
Es locura la cólera del esclavo cautivo.  
Baila la danza del fuerte, del feliz  
Y sonríe con la felicidad del esclavo a sueldo.

Contén el dolor de la herida: es pecado gemir,  
Y sonríe complacida al asesino culpable.  
Regálale tu corazón humillado  
Y déjale cortar y apuñalar con placer.

Baila con el corazón apuñalado, canta  
Y ríe: la herida es danza y sonrisa.  
Di a las víctimas degolladas que duerman  
Y tú baila y canta tranquila.

Del poemario: *El hueco de la ola* (1957)

### LAVAR LA DESHONRA

¡Mamá! Un estertor, lágrimas, negrura.  
La sangre fluye, el cuerpo apuñalado tiembla,  
El pelo ondulado se ensucia de barro.  
¡Mamá! Sólo se oye al verdugo.  
Mañana vendrá la aurora,  
Las rosas se despertarán  
A la llamada de los veinte años  
Y la esperanza fascinada.  
Las flores de los prados responden:  
Se ha marchado... a lavar la deshonra.  
El brutal verdugo regresa y dice a la gente:  
¿La deshonra? –limpia su puñal-  
Hemos despedazado la deshonra.  
De nuevo somos virtuosos, de buena fama, dignos.  
¡Tabernero! ¿Dónde están el vino y los vasos?  
Llama a esa indolente belleza de aliento perfumado  
Por cuyos ojos daría Corán y destino.  
Llena tu vaso, carnicero,  
La muerte ha lavado la deshonra.

Al alba, las chicas preguntarán por ella:  
¿Dónde está? La bestia responderá:  
la hemos matado. Llevaba en la frente  
el estigma de la deshonra  
y lo hemos lavado.  
Los vecinos contarán su funesta historia  
Y hasta las palmeras la difundirán por el barrio,  
Y las puertas de madera, que no la olvidarán.  
Las piedras susurrarán:  
"Lavar la deshonra"  
"Lavar la deshonra"

Vecinas del barrio, chicas del pueblo,  
Amasaremos el pan con nuestras lágrimas,  
Nos cortaremos las trenzas,  
Nos decoloraremos las manos  
Para que sus ropas permanezcan blancas y puras.  
No sonreiremos ni nos alegraremos ni nos giraremos  
Porque el puñal, en la mano de nuestro padre  
O de nuestro hermano, nos vigila  
Y mañana, ¿quién sabe en qué desierto  
Nos enterrará para lavar la deshonra?

Del poemario *El hueco de la ola* (1957)



# El artista olvidado

JAVIER CAMPOS

Uno conoce a muchos poetas en los encuentros internacionales de poesía. Se crea una amistad a medida que pasan los días pues casi todos estamos juntos en el mismo hotel, tomamos desayuno juntos, a dos o tres poetas nos envían por dos días a distintos lugares o regiones. Escuchamos a poetas de Egipto, Nicaragua, Irak, España, Irlanda, China, África, Guatemala, Cuba, y un largo número de países más. Se crea una familia de poetas en cada encuentro que ocurre en países de Centro América por ejemplo donde he asistido a muchos encuentros de poesía. Y luego cuando termina el festival, como en cualquier encuentro al azar donde se hace amigos, vienen los abrazos correspondientes y los emails para comunicarnos. El adiós final porque a lo mejor no nos volveremos a ver otra vez.

Quedan recuerdos de tantos poetas que conocimos y conversamos. Imágenes de algunos versos que estremecieron a cientos o miles de personas. Y esas personas del público, tan distintos, que escucharon a gente que venía a leer algo de otras partes del mundo quizás recuerden solamente algún verso o imagen o que pronto la olviden para siempre. Posiblemente ni recuerden quien leyó esos versos si un poeta famoso o un poeta joven o un poeta de África o de Vietnam o de Irlanda, China, Bolivia, Cuba. Al fin de cuentas, todos seremos poetas de paso.

Uno se pregunta ¿y sirven esos Encuentros Internacionales de Poesía, especialmente en América Latina, y más específicamente en América Central donde allí los problemas de pobreza, desamparo de las mayorías es patético? ¿Para qué leer poesía en escuelas lejanas de Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, El Salvador? Y si algún niño indígena de una escuela perdida en Quetzaltepeque que escuchó a un poeta de Irlanda contarle una historia de regiones tan distantes de su país ¿le servi-

rá de algo?

Los más prácticos y tecnócratas dirán que eso no tiene valor real que mejor es prepararlos para un mundo competitivo y global. La poesía, pero ¿qué es eso? Parece del siglos pasados o de señoritas ricas aburridas en sus haciendas o latifundios. O cosas de homosexuales como escuché decir a unas personas en un lugar donde me tocó leer a mí. Pero esa persona me lo decía porque eso creía hace cuatro meses y ahora ya no pensaba así y quién sabe qué fue lo que lo cambió de idea. Pero lo curioso es que esa persona ahora tiene una de las mejores librerías de aquel pueblo. Debe ser que otras lecturas, y talleres literarios que han germinado gracias a esos encuentros Internacionales, sean los culpables que han dejado una semillita en la gente joven de esos pueblitos que quieren expresarse literariamente y les ayuda un poquito a ver de otra manera la realidad. Porque esto último es lo único que puede hacer el arte. No se sabe que ningún movimientos artístico, o poeta, haya hecho una revolución para cambiar lo mal que están las cosas en una sociedad.

Contaré una historia verdadera. Ocurrió en Granada, Nicaragua, hace un año. Esa bella ciudad donde cada febrero se realiza uno



de los espectaculares encuentros internacionales de poesía. Cerca de 100 poetas de todo el mundo son invitados cada año. Ciudad con las casas coloniales y muchas iglesias de los siglos XVI aún se conservan. Hay que ver la cantidad de iglesias que erigían los misioneros en el nuevo mundo en cada lugar que tomaban posesión, instaladas sobre ruinas indígenas. Pues resulta que un poeta de los invitados, que venía de casi otro planeta, leyó una tarde un poema que podría haber pasado desapercibido dentro de tantas otras lecturas. Y caminando luego el poeta aquel, por la bella plaza de Granada, como a las cinco de la tarde, con un sol aún en llamas, se le acercó un hombrecito con un cuadro pintado. Le dijo aquel hombre -bastante joven pero acabado quizás por las carencias, la pobreza, desdentado, quizás fuera un excombatiente de la revolución sandinista- "me gusto mucho el poema que leyó en la mañana en el convento San Francisco". El poeta de otro planeta le dio las gracias y le preguntó por qué. El hombre pobre, también artista pero olvidado, le contestó que "su poema habla de mi propia vida y usted. Sin conocerme habló de ella, muchas gracias y quiero regalarle esta pintura mía."

Quién sabe dónde habrá colgado aquel poeta que jamás antes había estado en Nicaragua ni en América Latina, esa humilde pintura de aquel artista olvidado que le ofreció ese anónimo lector de poesía en Granada. Y sin duda ese desdichado artista de alguna ciudad perdida de Nicaragua regresará cada febrero, con dificultad, a escuchar poesía. El misterio está en que la poesía no ayuda a comer a nadie ni hará otra nueva revolución mejor en Nicaragua, pero es capaz de tocar a los seres humanos de las más extrañas maneras. Quizás por eso nos gusta escuchar poesía a mucha gente todavía, y aún más en países tan pobres como los hay en Centro América. Qué contradicción tan hermosa, ¿no?

# Eugenio Montejo ha muerto

MATEO MORRISON

[mateo@mateomorrison.com](mailto:mateo@mateomorrison.com)



El poeta venezolano Eugenio Montejo

Toda poética es el inicio de un viaje que puede ser breve, mediano o infinitamente largo. La poética de un autor tiene que ver con su disposición de hacer el viaje y con el equipaje que lo acompañe para ese caminar por los mundos de la palabra. No es problema sólo de años, ni Rimbaud, ni Lautreamont, ni Miguel Hernández, necesitaron muchos para dejarnos obras definitivas.

El poeta venezolano Eugenio Montejo (1938), recientemente fallecido, ya ha hecho un viaje probablemente total y aún vive junto a su gran obra. Lo constatamos una vez más al releer la antología de Monte Ávila Editores, recogiendo parte de su obra, hace ya varios años.

Montejo ha hecho ya el viaje y es total. Como en todos los poetas auténticos, el camino es sólo un desafío y hay que construirlo como reclamaba Antonio Machado.

Ignoro a dónde voy, / de qué planeta seré huésped, / a partir de cuál forma de materia / -carbón, sílex, titanio- / me explicaré después por aerolitos.

¿No hablan, en verdad, estos versos la misma lengua que el siguiente párrafo de Rilke: "como las diferentes materias del Universo no son más que diferentes coeficientes de vibración, preparamos de esta manera no solamente intensidades de naturaleza espiritual sino ¿quién sabe?, nuevos cuerpos, metales, nebulosas y astros?".

Texto éste recorrido por un tono

de neutra lógica científica, por lo que, como ocurre en el poema de Montejo, la imaginación se reviste de normalidad. Sin embargo, como apunta Guillermo Sucre: "No habría que confundir lo cósmico con ninguna desmesura planetaria. No sólo porque la memoria de Montejo nos hace ver el universo desde cierta intimidad; igualmente porque en toda su obra es muy evidente la entonación mesurada, la trama reflexiva y aún irónica que la aleja de cualquier desencadenamiento visionario o verbal".

Si vuelvo alguna vez / será por el canto de los pájaros. / ... / lo que fue vida en mí no cesará de celebrarse, / habitaré el más inocente de sus cantos.

La poesía de Montejo aumenta los espacios y dinamiza el tiempo. Es como si estuviéramos a solas en medio de las multitudes. Recobrar la soledad para poder comunicarse con los demás parece ser el signo de la poesía y de la creación artística en general.

No soy familia de esos árboles / que avanzan de muletas en su verdor / al patio de internado. Me toman / sin conocerme. Posan en mis cabellos / el compasivo silencio de sus ramas / y aguardan. Mi preceptor espía el fondo / de mis pasos como hurgando una sal / de placenta que me recoja. Ya nadie viene. / Ni madre que me conduzca por el río / de su sangre. Ni la buena pestaña / que se lleve mis ojos. Hastiada la cabeza / se me hunde en el plumón de las costillas.

## DIRECTORIO

**Director de Diario Co Latino**  
Francisco Elías Valencia

**Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil**  
Otoniel Guevara  
[oguevara@diariocolatino.com](mailto:oguevara@diariocolatino.com)

**Coordinador de Aula Abierta**  
Vladimir Baiza  
[vbaiza@diariocolatino.com](mailto:vbaiza@diariocolatino.com)

**Equipo de producción editorial**  
Tomás Andreu | [tandreu@diariocolatino.com](mailto:tandreu@diariocolatino.com)  
Roberto Deras | [rderas@diariocolatino.com](mailto:rderas@diariocolatino.com)  
David Juárez | [djuarez@diariocolatino.com](mailto:djuarez@diariocolatino.com)  
Pablo Benítez | [pbenitez@diariocolatino.com](mailto:pbenitez@diariocolatino.com)  
Marcos Navarrete | [mnavarrete@diariocolatino.com](mailto:mnavarrete@diariocolatino.com)  
Raquel Cañas | [rcañas@diariocolatino.com](mailto:rcañas@diariocolatino.com)

**Colaboradores en El Salvador**  
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas B.  
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

**Colaboradores en el mundo**  
Carlos Ábrego en Francia.  
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.  
Javier Campos en Connecticut.  
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

**Dirección:**  
Suplemento Cultural Tres Mil,  
Diario Co Latino  
23a Avenida Sur, # 225,  
San Salvador, El Salvador, C. A.

**Telefax:**  
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: [3000@diariocolatino.com](mailto:3000@diariocolatino.com)



# 65 horas semanales

FERNANDO DE VILLENA

Como noticia de segunda fila ha pasado recientemente por la prensa el anuncio de que la Unión Europea acaba de aprobar la semana laboral de sesenta y cinco horas. Sin duda, la huelga de transportes y, sobre todo, los resultados de la Eurocopa preocupaban más a los lectores. Y sin embargo se trata de una disposición que puede condicionar terriblemente sus vidas, las de sus hijos e incluso las de sus nietos. Recuerdo ahora cuando nos impusieron, siendo Ministro de Trabajo don Manuel Chaves, los contratos-basura. Todo ocurrió de manera tan silenciosa como ahora.

La lucha por la semana laboral de cuarenta horas (en Francia se llegó incluso a la de treinta y cinco), desde el siglo XIX hasta su instauración ya bien avanzada la segunda mitad del XX, ha costado mucha sangre, muchas huelgas, muchos sacrificios. Se regateó con la patronal hasta el más mínimo minuto, sobre todo en la época en que los sindicatos eran sindicatos obreros y no perros domésticos de los gobiernos como lo son al presente. Y todo ese lento avance en derechos y justicia puede ser borrado ahora en un instante ante la general indiferencia de los trabaja-

dores. ¿Qué ha ocurrido para llegar a este extremo de apatía?

Desde hace más de una década venimos clamando contra el premeditado empobrecimiento de la Educación. La Logse y las sucesivas leyes educativas iban, en realidad encaminadas a estupidizar a las gentes. El dominio de los medios de comunicación ha ayudado muchísimo a llevar a cabo este propósito y hoy estamos viendo los resultados de ello: una cultura descafeinada y un pueblo que no piensa sino que se limita a aceptar como verdad incuestionable cuanto se le dice desde arriba. En una ciudad como ésta en la que habito, en apenas tres lustros han desaparecido el ochenta por ciento de las librerías. ¿Qué sana envidia he ido experimentando cuando he viajado a esas nobles ciudades de Latinoamérica donde aún existe el pensamiento crítico y por doquier se encuentran librerías!

Pero hablaba de un proyecto de estupidización colectiva a fin de esclavizar cada vez más al individuo. ¿De dónde parte esta hábil estrategia hoy que los gobernantes de casi todos los estados son simples capataces? Está claro que

de la cúpula del gran capital, y esa cúpula es el CONSEJO EJECUTIVO DEL «FONDO MONETARIO INTERNACIONAL». ¿Cuántos hombres constituyen ese consejo? ¿Cinco? ¿Diez? ¿Quiénes son? Nadie los ha elegido democráticamente. ¿Por qué, entonces, ellos dirigen los destinos del mundo?

Hoy imponen la aprobación de la semana laboral de 65 horas en la Unión Europea. Ayer decidieron llevar la guerra a Irak. Un día dan facilidades y animan a todas las gentes a hipotecarse; poco después suben los tipos de interés y ahogan a esas gentes obligándolas a trabajar como acémilas para pagar sus deudas. Mañana... ¿qué sé yo lo que harán mañana con nosotros? Todos somos sus títeres y lo seremos hasta que una nueva revolución, un mayo francés mundial y más contundente los haga salir de su anonimato y, desenmascarados, los ponga en el lugar que les corresponde.

Hasta entonces seguiremos viendo retroceder nuestros derechos. Por lo pronto, quien trabaje ocho horas cada día debe saber que percibirá sólo medio jornal.

FILOSOFÍA CALLEJERA

Espacio Común y Corriente de Reflexión Filosófica

## Sobre “Dios y el Estado”

AUGUSTO CAVADI

Querida Tania,

He captado el significado global de tus consideraciones, que son, en sustancia, una justa protesta contra la deformación del mensaje original de Jesús de Nazareth, reducido a una ideología conservadora. Estoy tan de acuerdo que mi próximo libro (que saldrá en septiembre en Italia) tiene un título y un subtítulo que no dejan espacio a equívocos: “En verdad, en verdad nos dijo otra cosa. Más allá de los fundamentalismos cristianos” (Falzea, Regio Calabria 2008).

Si puedo analizar algún pasaje particular de tu texto- bien sabiendo que se trata de se trata de detalles en cierta medida secundarios-, notaría que el evangelio no muestra “lo incompatibles que son la acumulación y el apego a los bienes materiales con la inmortalidad del alma”. Eso, por una razón bien simple, radical, desconcertante: Jesús no creía en la “inmortalidad del alma”. Esta expresión supone un dualismo –platónico primero, cartesiano después- entre un alma inmortal y un cuerpo mortal: dualismo del cual el mundo bíblico es, salvo por alguna rara y discutida excepción, ignorante. No estoy diciendo que esta duplicidad de destino entre alma y cuerpo sea ciertamente errada: estoy diciendo que esta no puede ser atribuida al mensaje evangélico. Puedo agregar que no se trata de meras curiosidades intelectuales: leer el evangelio con los anteojos del dualismo antropológico ha consentido aquella utilización “tranquilizante” y “aseguradora que tu, muy oportunamente, denuncias.

Los exegétas concuerdan sobre el hecho de que Jesús, como los Fariseos, estaba convencido que con la muerte todo el hombre (ser unitario, indivisible), precipitase en una suerte de zona sombría de la realidad; pero estaba también convencido de que Dios podía re-llamar, de esta suerte de casi-nada, a las personas que le habían sido fieles en vida. Más precisamente: las personas que había hecho espacio a su “reino” de luz, de justicia, de libertad, de solidaridad, de ternura.



Si esto es cierto, se entiende que el Discurso de la montaña, con las célebres y equivocadas “beatitudes”, no significa “beatos ustedes que sufren en la tierra porque mañana gozarán con la sola alma en el cielo”, sino “beatos ustedes que sufren en tierra porque, con mi obra, la situación se dará vuelta pronto, aquí en nuestra historia y pararán de sufrir”. Tu me dirás que esto no ha sucedido y que, después de Jesús, la diferencia entre desesperados y privilegiados no ha sido cancelada. Esto es tan verdadero que un gran escritor cristiano, fallecido hace algunos años, ha titulado un libro, con las ediciones Adelphi de Milán: La derrota de Dios. Él invita a los creyentes a repensar la fe a partir de este hecho: ellos son los herederos de un fallo colosal, de una avilidora desmentida. Las consecuencias de similar premisa son numerosas y relevantes, pero de eso podremos hablar en alguna otra ocasión.

Augusto Cavadi [www.augustocavadi.eu](http://www.augustocavadi.eu)

CARTELERIA

Café Cultural La Lumbre

MARTES 24 DE JUNIO

6:00 PM

Lectura y  
CINE FORUM LESBICO

MIÉRCOLES 25 DE JUNIO

8:00 PM

Voces Nuevas en la Poesía  
con Francisco Rivera, Karla Huevo, Vladimir Sá, Josué Gustavo Cuéllar, Mario Isaac Ramírez y Erick Sanchez

JUEVES 26 DE JUNIO

8:00 PM

Especial de Poesía Picaresca

«Cerrá las piernas mamita le dijo el indio a la indiana que por enmedio te asoma el lucero de lia mañana»

VIERNES 27 DE JUNIO

8:00 PM

Concierto Trovar  
Oscar Sandoval  
cover \$1

SÁBADO 28 DE JUNIO

8:00 PM

Super Concierto  
Super Pakito Chac

[www.lalumbrefecultural.blogspot.com](http://www.lalumbrefecultural.blogspot.com)

Calle Londres y Avenida Florencia 37  
Colonia Miralvalle, San Salvador.